



INTERVENCIÓN DE LA PRESIDENTA DE LA COMUNIDAD FORAL DENAVARRA

EN LOS DESAYUNOS INFORMATIVOS DE “EUROPA PRESS”

Madrid, 20 de septiembre de 2011

Señoras y señores buenos días.

Agradezco a “Europa Press” la amable invitación que me permite tomar la palabra en este prestigioso foro en el que me han precedido tan importantes personalidades.

Es la primera vez que intervengo en una tribuna de estas características desde que el pasado mes de julio fui elegida Presidenta de la Comunidad Foral de Navarra.

Aprovecharé este honor, para compartir con ustedes el análisis de los últimos acontecimientos políticos y económicos desde la óptica de Navarra, una tierra relativamente pequeña, pero siempre vibrante, llena de energía, y con gran importancia estratégica y política en el conjunto de España.



Las recientes elecciones al Parlamento de Navarra celebradas el pasado mes de mayo, arrojaron de nuevo una compleja composición de la Cámara con 6 formaciones políticas.

Una vez más, para la formación del Gobierno de Navarra sólo había dos opciones:

- La primera, el mantenimiento de la histórica colaboración entre las dos fuerzas mayoritarias, que son precisamente las que defienden el actual marco institucional de Navarra: estas fuerzas son Unión del Pueblo Navarro y Partido Socialista de Navarra.
- La segunda opción posible era el acuerdo entre el Partido Socialista y los nacionalistas, con la gravedad añadida de la necesaria colaboración de BILDU, la cuarta fuerza de nuestra Cámara.



Por fortuna una vez más el Partido Socialista descartó el acuerdo con BILDU y los nacionalistas. Optó por el acuerdo con mi partido, con UPN. La novedad de esta ocasión es que el Partido Socialista propuso integrarse en el Gobierno bajo la fórmula de coalición.

A pesar de las dificultades que supone el convivir en el gobierno dos partidos de ideologías tan diferentes, lo que sin duda hubiera sido nefasto es que en este momento los nacionalistas y BILDU gobernasen Navarra.

Téngase en cuenta que en Navarra los nacionalistas, que ostentan el treinta por ciento de los escaños en el Parlamento Foral, no persiguen exacerbar la personalidad de Navarra, sino justamente lo contrario, que desaparezca como Comunidad. Apuestan decididamente por la integración en Euskadi primero y la independencia de España después.

Evito extenderme en explicar qué hubiera supuesto para el rumbo económico y social de Navarra el hecho de que BILDU condicionase las decisiones del Gobierno Foral.

Por lo tanto, estamos ante el mejor acuerdo de gobierno posible.



Nos une lo que hemos firmado. El Acuerdo de Gobierno que hemos suscrito se sustenta en:

- 1.-El compromiso con Navarra y su modelo institucional.
- 2.-La necesidad de superar la actual crisis económica e impulsar la prosperidad, el desarrollo económico y la creación de riqueza y empleo.
- 3.-El mantenimiento de las políticas sociales.
- 4.-La apuesta por la transparencia, la agilización administrativa y la austeridad.

Con todas las dificultades que entraña un gobierno formado por dos partidos tan distintos como Unión del Pueblo Navarro y el Partido Socialista de Navarra, éste debe ser un buen gobierno.

Estamos obligados a que lo sea, máxime si tenemos en cuenta las especiales circunstancias derivadas de la comprometida situación económica. Y entro de lleno a referirme a la actual crisis.



El importante deterioro de las cuentas públicas españolas y las poco optimistas perspectivas de crecimiento, en una economía castigada por la elevada tasa de paro, han despertado mucha desconfianza en los mercados. Desconfianza que nunca es buena, pero que en el caso de España resulta muy grave por la necesidad de financiación exterior con que funciona nuestra economía.

En este contexto, y para recuperar la credibilidad perdida, desde el Gobierno de España, aunque tarde, se ha asumido un serio compromiso en pos de la estabilidad presupuestaria. Un compromiso que comparte plenamente el Gobierno de Navarra, no por mera obligación, sino sobre todo por convicción.

Entiendo que para demostrar esa convicción y aunar voluntades en torno a la misma, quienes tenemos la responsabilidad de gobernar hemos de esforzarnos en una labor didáctica. Debemos explicar el porqué y el para qué del compromiso contraído. Lo dije en mi discurso de investidura: Muchos ciudadanos nos ven a los políticos como un problema, en lugar de como una solución. Han perdido la confianza y, lo que es peor, han perdido la ilusión. Y esto es algo que no podemos ni debemos permitirnos.



Por todo ello, insisto, hemos de dar razones sólidas y convincentes a favor de la estabilidad presupuestaria. No basta con promoverla como si de un artículo de fe se tratara. Así, hemos de aclarar en primer lugar que no se trata de un objetivo en sí mismo, a cuyo logro hayamos de sacrificar otros objetivos.

La estabilidad presupuestaria es un medio, una condición necesaria para alcanzar las metas que verdaderamente nos preocupan, y es que vuelva la financiación a España y, con ella, dar soporte al crecimiento y la creación de empleo.

Otro punto que debemos aclarar a los ciudadanos para evitar cualquier malentendido es que la estabilidad presupuestaria no representa una amenaza para el Estado del Bienestar. Todo lo contrario.

Lo que realmente amenaza al Estado del Bienestar son los desequilibrios presupuestarios persistentes, que terminan desviando una parte muy importante del gasto al simple servicio de la deuda y ponen así en peligro la financiación de otras partidas de gasto mucho más relevantes para la sociedad.



En otras palabras, debemos aspirar a la estabilidad presupuestaria para ganar credibilidad como prestatarios fiables. Una vez merezcamos esa credibilidad, será más fácil encarar el futuro con ciertas garantías, siempre que el resto de políticas se oriente en la dirección adecuada.

Porque no hay que olvidar que, aunque condición necesaria, la estabilidad presupuestaria no es condición suficiente para la recuperación sostenida. La búsqueda de un comportamiento fiscal más disciplinado por parte de todas las Administraciones Públicas ha de combinarse con otras medidas, como la gestión eficaz y eficiente del Presupuesto o la creación de unas condiciones favorables para que el resto de agentes económicos protagonicen la ansiada vuelta a la senda del crecimiento.

Estoy segura de que la sociedad no sólo entiende la conveniencia de la adopción de medidas de calado, sino que, es más, las exige de todos los que tenemos responsabilidades de gobierno, junto con las correspondientes explicaciones y la oportuna rendición de cuentas.

El Ejecutivo que presido, el Gobierno de Navarra, se plantea exactamente así la política económica en los cuatro años de legislatura que tenemos por delante en Navarra. Asumiremos nuestra parte de responsabilidad en la solución de los problemas comunes del país, implicándonos muy activamente en cooperar en las políticas conducentes a la recuperación económica y a la vuelta a la confianza de los ciudadanos navarros y del resto del país.



Navarra, con su Gobierno al frente, sabrá estar a la altura de sus obligaciones, acometiendo con decisión el cumplimiento de los objetivos de estabilidad -en forma de reducción del déficit y contención de la deuda- acordados con el Estado. Y lo hará siempre con la creación de empleo como prioridad fundamental.

Así como hace cuatro años Navarra acertó frente al primer tramo de la crisis adelantando planes de estímulo y de regulación que permitieron mantener a flote su economía y no destruir tanto empleo como en el resto de España, ahora es el momento de no vacilar en el saneamiento de nuestras cuentas públicas, y de hacerlo en dos etapas:

La primera, cumpliendo el objetivo de que el déficit en 2011 y 2012 no supere el 1,3% del PIB. Para ello, el Gobierno que presido debe proceder a una reducción en el presente ejercicio de un 7,8 por ciento, 327 millones de euros frente a un presupuesto inicial de 4.188 millones.

En la segunda etapa, a partir de 2013 o 2014, nos hemos marcado como objetivo no contratar más deuda.





Nuestra decidida apuesta por la estabilidad nos obliga a ser austeros.

Además, en aras de la reactivación económica, de la creación de empleo, de la justicia y del mantenimiento de unos servicios públicos de calidad, esta necesaria austeridad la vamos a gestionar con un manejo del gasto público eficaz y transparente, sujeto a prioridades coherentes con los objetivos que acabo de enunciar.

La herramienta en que nos basaremos para conseguirlo es la Política Presupuestaria, materia en la que vamos a impulsar varias líneas de acción desde el inicio hasta el final de la legislatura.

En primer lugar, haremos del Presupuesto un instrumento de auténtico compromiso social e institucional, para el presente y para el futuro de nuestras cuentas públicas. Para conseguirlo, el Gobierno de Navarra propondrá una Ley Foral de Regla de Gasto a largo plazo, en plena sintonía con lo ya propuesto por el Ministerio de Economía y con la reciente reforma del Artículo 135 de la Constitución Española.

Esta ley marcará una senda equilibrada de evolución del gasto público y además, en épocas de expansión económica obligará a devolver deuda e, incluso, a crear un fondo de ahorro para poder cubrir los derechos sociales reconocidos y los compromisos adquiridos cuando nuestra economía se deteriore.



En segundo lugar, revisaremos en profundidad nuestro Gasto Público, para hacer del Presupuesto un instrumento de control de la eficiencia en el gasto. Habrá que eliminar entonces o adecuar todas aquellas partidas cuya rentabilidad social sea insuficiente para justificar el esfuerzo realizado en su consumo de recursos públicos.

Iniciamos el curso político cumpliendo compromisos concretos como la reducción de altos cargos en el Gobierno, la supresión de Consejos Asesores y Consultivos, como el Consejo Audiovisual de Navarra y el de Radio Televisión Española.

En lo que respecta a la reducción del número de empresas públicas he de indicar que el Sector Público Empresarial de Navarra, para el próximo día 30 de septiembre habrá concluido la fase de reestructuración y reducción del mismo, con la supresión de dos tercios de las empresas públicas preexistentes, y con la conformación de los nuevos consejos de administración de las trece que finalmente seguirán funcionando.

Está prevista la supresión de más de 170 puestos de vocales en dichos consejos, con una reducción del 50% del número actual.



Nuestro gran reto es el de mantener los pilares del bienestar social de los navarros, la salud y la educación sobre todas las cosas, sin incrementar la presión fiscal sobre las empresas, que son las que deben generar actividad económica y riqueza.

Por último, la Gestión Presupuestaria ha de ofrecer plenas garantías para la correcta atención de las obligaciones de pagos a proveedores del Gobierno Foral. Probablemente sepan que el Gobierno de Navarra es la Administración Autónoma que mejor paga de España. Nuestra intención es que siga siendo así.

Me he referido en varias ocasiones a elementos del gasto público pero, por supuesto, una parte irrenunciable de una buena política presupuestaria es el correcto manejo de las palancas de la política fiscal. En esta materia, nuestro Gobierno apuesta de nuevo por la eficiencia, en esta ocasión la eficiencia recaudatoria.

Los pasos en esa dirección son los siguientes:

Nos aplicaremos en combatir el fraude fiscal, con un nuevo Plan de Lucha contra el Fraude que prevenga y combata las diferentes formas, nuevas o tradicionales, de eludir el cumplimiento de las obligaciones tributarias.



El éxito del Plan 2008-2012, que nos situó como la mejor de las Administraciones fiscales españolas, es un precedente alentador.

Además, de cara a la confección de los próximos Presupuestos, procederemos a una seria revisión y reconsideración de la política de Beneficios Fiscales que, a día de hoy, se aplican profusamente en la Comunidad Foral alcanzando la cifra del 3,4% de nuestro PIB. La idea es orientarlos a cinco metas de carácter estratégico: la ayuda a las familias, la inversión productiva, la innovación, el emprendimiento en sectores y actividades con alto potencial de crecimiento y, como resultado de todo ello, la creación de empleo.

Esas son las principales líneas de acción que caracterizarán a nuestra política presupuestaria y fiscal. Pero se abordarán, lógicamente, otras políticas, diseñadas para ajustarse a las capacidades y necesidades de la economía de nuestra región.

En Navarra contamos con la fortuna de encontrarnos en una situación económica mejor que la que se vive en el resto de España. Nuestras cifras de desempleo, con una tasa de paro del 12,85% en el segundo trimestre del año en curso, son sensiblemente inferiores a la media española, cuya tasa de paro se encuentra cerca del 21%.



En cuanto al crecimiento, el PIB navarro ha avanzado en la primera mitad del año a tasas interanuales en el entorno del 2%, más del doble que en el conjunto de España. Y a diferencia de lo que sucede en la economía nacional, donde el déficit comercial es un mal endémico, Navarra puede presumir de un saldo positivo en la balanza de bienes.

Es la Comunidad Autónoma con una mejor balanza comercial, ya que nuestras exportaciones alcanzan el 37% del PIB regional.

Este dispar comportamiento puede explicarse por el carácter más diversificado de la economía navarra. En la Comunidad Foral, la industria tiene un mayor peso relativo, mientras que servicios y construcción lo tienen menor que en España. Gracias a esta composición de la estructura productiva, el impacto de la crisis fue algo menor y se abren las puertas a una recuperación más rápida. A ello contribuye también la vocación internacional de una parte importante de nuestro tejido industrial, pues la demanda y el consumo de economías más sólidas que la española tiran de la producción navarra vía exportaciones.



Pero nada de lo anterior justificaría autocomplacencia alguna. Estar mejor que la media de poco sirve. Tal vez sea consuelo para algunos, pero desde luego no para el Gobierno de Navarra.

Tenemos problemas acuciantes que requieren toda nuestra atención y dedicación. Por ello, estamos decididos a aplicar medidas que hagan más competitiva a la economía de nuestra Comunidad. En ese sentido, los ámbitos de actuación que nos proponemos son variados. Me detendré en alguno de ellos.

El más importante es el de la formación y el capital humano. Una economía sólo puede ser competitiva en la medida en que lo sean las personas que la forman. Y puesto que la educación es la clave para asegurar la igualdad de oportunidades y promover el progreso económico y social, hemos lanzado una apuesta educativa por la excelencia en todos los niveles.

En medio de estos tiempos de incertidumbre no descuidaremos cual es nuestro destino, el de una economía del conocimiento y de empleos con el mayor valor añadido posible.



Es por ello por lo que mantendremos el timón y seguiremos apostando firmemente por la investigación y las energías renovables, campo este último en el que somos referencia mundial con el 81,15 por ciento de la electricidad que generamos procedente de dichas fuentes, cifra que en 2015 situaremos en el 87 por ciento.

Sector por cierto, el de las renovables, en el que bueno sería terminar de una vez con las incertidumbres generadas por las políticas erráticas del Gobierno de España.

Es evidente que ante una situación como la que he descrito no es posible optar por la pasividad. Es el momento de la toma de decisiones, por muy audaces o novedosas que parezcan.

Hay en Navarra un segundo motivo por el que nos vemos especialmente obligados a tener altura de miras y dejar a un lado las ambiciones personales o partidistas.



Me refiero al auge de Bildu. Como saben ustedes esa formación que indudablemente se enmarca en el entorno de la organización terrorista ETA ha vuelto de golpe a ser uno de los protagonistas de la actividad política.

Frente a la ingenuidad de quienes quieren ver cambios y gestos esperanzadores lo cierto es que los primeros actos de Bildu nos retrotraen a los tiempos más negros de Batasuna.

En apenas tres meses, sin salirnos de Navarra, nos encontramos con un alcalde de Bildu, procesado por permitir que uno de los platos fuertes de las fiestas de Leiza fuera la exaltación de los terroristas etarras.

Otra alcaldesa de Bildu, en este caso la de Alsasua, permitió más recientemente que edificios públicos de la localidad albergasen una charlotada de escaso gusto en la que se difamaba y ridiculizaba a la Corona, la Guardia Civil, La Policía Foral de Navarra y la democracia.





Se ha vendido a la ciudadanía un final de ETA que nunca acaba de llegar, y nos hemos encontrado con la legalización de alguno de los partidos que la representan dando un paso atrás en el camino que tanto nos costó recorrer a los demócratas.

Navarra está especialmente obligada a seguir este asunto porque, como siempre, el futuro de la Comunidad Foral es puesto en entredicho por quienes siempre han querido acabar con su personalidad propia y pretenden utilizarla como botín con el que maquillar su derrota a manos de las instituciones y la democracia.

En este sentido, hay algo que me preocupa personalmente. Es esa grosera intención del nacionalismo vasco de reescribir una vez más la historia para presentar el hipotético final del terrorismo etarra como una reafirmación de sus postulados.

No nos debemos de cansar de exigir a los asesinos, y a todos quienes les brindaron cobertura ideológica durante tanto tiempo, que reconozcan los daños causados, que muestren su arrepentimiento, que pidan perdón a las víctimas y sus familias.



Se suele decir que la historia la escriben los vencedores. Pues bien, que quede muy claro que, cuando acabe la lacra del terrorismo etarra en España, habrá unos vencedores, los demócratas, y unos vencidos, los asesinos y quienes les justificaron.

Este es un mensaje que tuve oportunidad de lanzar el pasado 14 de julio en Leiza, cuando conmemoramos en esa bella localidad Navarra el décimo aniversario del asesinato de uno de sus vecinos, José Javier Múgica, compañero en UPN.

Ese mismo mensaje trasladaré, fuerte y claro, el próximo sábado a los familiares de Juan Carlos Beiro, cabo de la Guardia Civil, asesinado en Leiza el 24 de septiembre de 2002, hace nueve años.

Deben ser ustedes conscientes de esa complejidad de la política Navarra a la que me refería antes.

La dialéctica entre derechas e izquierdas, conservadores o auto proclamados progresistas se ve alterada de raíz cuando, además de



políticas económicas o sociales, lo que está en juego es nada menos que el futuro de una Comunidad con indudable personalidad propia y una enraizada historia de autogobierno a sus espaldas.

En ese sentido, considero que no he inventado nada al propiciar la candidatura conjunta de UPN con el Partido Popular.

Al fin y al cabo mantenemos la situación política habitual en Navarra desde la transición: entendimiento de Unión del Pueblo Navarro y Partido Socialista de Navarra para la gobernabilidad de la Comunidad Foral y , en paralelo, la lógica candidatura conjunta de UPN y Partido Popular a las Cortes Españolas.

Todo indica que Aralar y Bildu van a ir juntos en las próximas elecciones. De esta manera la formación de Patxi Zabaleta habrá optado decididamente por sucumbir a la estrategia de Bildu y a lo que está detrás de ella.

Bildu y Aralar tienen la gran motivación de que juntos, unidos, sacarán los mejores réditos electorales. Además, ante la división del



centro derecha, soñaban con ser la fuerza más votada. Y, ciertamente, cabía alguna probabilidad de que merced a la Ley de d'Hont esta unión de nacionalistas radicales fuera la que en Navarra obtuviera más representantes.

Acariciaban, en definitiva, la posibilidad de que en Navarra, el territorio de sus sueños anexionistas, se extendiera aún más la mancha de BILDU.

No quiero imaginarme el esfuerzo y la pedagogía que hubiéramos tenido que hacer en el resto de España si este conglomerado abertzale hubiera conseguido su propósito de ser la lista con más representación en Navarra.

Todos nos hubiéramos avergonzado de que la voz navarra más sonora en el Congreso de los Diputados fuera la suya.

Me gustaría destacar que gracias al acuerdo alcanzado con el Partido Popular, Unión del Pueblo Navarro tendrá voz propia en todos y cada uno de los debates que tengan lugar en el Congreso de los Diputados a lo largo de una legislatura, la décima, que se presenta tan intensa y tan importante para la resolución de los graves problemas que afectan a España.

Siempre he entendido el ejercicio de la política como la búsqueda de soluciones y de eficacia en la gestión basada en unos principios firmes.



Veo en la sala a algunos compañeros míos en la actividad política. Es probable que a ellos, como me sucede a mí, sus seres queridos, sus amigos, les pregunten si merece la pena tomar responsabilidades en unos momentos como los actuales.

Parto de la base de que a ninguno nos han obligado a tomar las riendas de nuestras comunidades o ayuntamientos.

De nada sirve lamentarnos por la dificultad de nuestras tareas, ni buscar culpables de los problemas que encaramos. Es la hora de la política. Pero de la buena política.

Solo debemos echar la vista atrás para aprender de los errores cometidos y plantearnos el objetivo ineludible de que, al final de las respectivas legislaturas autonómicas y de la nacional, nuestro país, nuestras comunidades y nuestras ciudades se encuentren en mejor situación que la actual.

Les aseguro que esa es la tarea en la que estamos en Navarra.

Muchas gracias.